

Un señor en Cameros

Por Ángel de Pablo García

Cameros ha sido tierra de Señorío, es una historia bien conocida. Una historia que comienza en el segundo milenio de nuestra era, hacia el año 1038 con Fortún Ochoa, quien es considerado el primer Señor de Cameros. Aunque no es de este señor, ni de los posteriores, de quien pretendemos hablar en estas líneas, vamos a comentar un poco. Durante unos cuantos años, hasta 1334, los descendientes de Fortún mantuvieron el señorío en su familia, ya que ese año en el castillo de Aguas Mansas de Agoncillo fue ejecutado Juan Alfonso de Haro por orden del rey de Castilla y León Alfonso XI.

Más conocida es la segunda etapa del Señorío de Cameros que comienza unos años después, en 1366, cuando Enrique II de Trastámara concedió el señorío a Juan Ramírez de Arellano en agradecimiento por su ayuda en las guerras en las que había participado. Una de las 44 poblaciones que componían el señorío era Villanueva y así consta en la historia oficial como primer dato de nuestro pueblo. Esta situación se mantendría hasta que las Cortes de Cádiz abolieron los señoríos en 1811. No todos los pueblos de Cameros pertenecieron al Señor, de ahí que unos sean “de” y otros “en”.

Pero hemos dicho que no queríamos hablar de este señor, hay muchos sitios donde informarse si estás interesado, incluso algunas publicaciones tienen por autor a un Ramírez de Arellano, apellido que perdura en la sierra. Según el Instituto Nacional de Estadística, 39 personas lo tienen como primer apellido en La Rioja de un total de 504 a nivel nacional y 26 de 470 como segundo apellido. Destaca este apellido en Ciudad Real en comparación con el total provincial.



Del señor que queríamos hablar no hay fechas en las que llegó a Cameros, pero seguro que mucho antes que los vasallos de los reyes castellanos. Probablemente lleva miles de años modelando su rostro poco a poco, con la lluvia, el sol y la nieve. Una frente prominente, una amplia nariz con la punta caída y un gran cráneo donde algunas veces pastan un pequeño grupo de ovejas. Un señor con cabeza de homo, aunque puede que no de sapiens, nos recibe a la entrada de Cameros, una cabeza de piedra para una comarca que en sus entrañas, y en su nombre, lleva la piedra, puede que algún día descubramos que sobre esta piedra se construyó, al menos, una parte importante de nuestra historia.

Habrá quién diga que se nos ha ido la olla, perdón, esta vez voy a hablar en singular, que se me ha ido la olla, y probablemente tenga razón, habrá quién diga que ya estoy viendo cosas donde no las hay y puede que también tenga razón, habrá quién diga que esto, sea lo que sea, no está en Villanueva y tendrá razón. Si es merecedor de ocupar la portada de “El Pirino” o no lo es, es algo que se puede discutir como casi todas las cosas, aunque es cierto que estaba previsto que fuera otra piedra la protagonista, pero no hemos llegado a tiempo, queda para otra ocasión.

El caso es que desde hace muchos años cuando voy a Villanueva, nada más pasar el túnel, veo a un señor vigilando la entrada de Cameros. También veo otras figuras en las grandes masas pétreas de la zona, desde castillos a locomotoras, pero este señor parece que va a decir algo. Estoy seguro que si has leído esto, la próxima vez que salgas del túnel, del pequeño, mirarás al frente en busca de este rostro. Como alternativa, también se puede ver en Google Maps con la opción del muñequito amarillo.

En la fotografía otra masa pétreas que se ve desde el mismo lugar